



## Mensaje de un cubano sencillo al presidente Trump

Por LUIS MORALES BLANCO  
moralejosster@gmail.com

Señor Donald Trump:  
NO puedo ocultar mi desagrado ante el más reciente mensaje (24 segundos justos) que, según Usted, dedica al pueblo cubano, y que ha sido reiterado hasta el cansancio en todas las plataformas de Internet.

Aunque mi nombre y condición no le digan nada, soy José Luis, un guajiro de la serranía limítrofe con Bayamo; desde mi infancia, resido en esta ciudad, lo cual me llena de justificado orgullo.

Usted no lo sabe, pero esta es la Cuna de la Nacionalidad Cubana: aquí empezó la lucha contra el colonialismo español; se entonó, por vez primera, el canto devenido nuestro Himno Nacional; se constituyó el Primer Gobierno de Cuba en Armas y, ante el peligro de que los hispanos retomaran la ciudad, nuestros tatarabuelos bayameses le prendieron fuego y no quedó piedra sobre piedra. Enseguida, marcharon a la insurrección, a la manigua que redime, donde la ma-

yoría permaneció durante 10 largos años.

Tengo estudios superiores y veo las cosas claras, soy un guajiro letrado, no "leído y escrito", como se decía antaño, en tono de envidiosa burla.

Me contraría que Usted todavía siga ofendiendo nuestra inteligencia como pueblo, y que sus mensajes no acaben de aterrizar en la verdadera realidad cubana.

Debemos guapear los alimentos que dependen de nosotros, muy cierto; pero, hasta esos, están mercados por la no entrada de piezas, combustibles ni fertilizantes, bajo el ala tenebrosa del bloqueo que los gobiernos estadounidenses, incluido el suyo, se empeñan en desconocer o suavizar con el término embargo.

Soy un guajiro añoso y mañoso, pues he aprovechado todas las oportunidades dadas por mi país para pensar por mí mismo.

En otra parte de su recado, señala estar con el pueblo cubano, pero sé que no me incluye en ese bolso,

sino a quienes les hacen el juego a sus políticas.

Usted dice estar con el pueblo cubano y hacer por él y se compara con Biden, quien no ha hecho nada por nosotros. Tiene razón: ni demócratas ni republicanos han pensado nunca en Cuba, si no es con el sentimiento de posesión, de fruta madura y, cada vez que estamos en dificultades, aluden a esa vieja política casi medieval. ¿Me sigue?

Biden, según sus palabras, "ha sido muy débil con los comunistas". ¡No me diga! Pues no solo mantuvo las 243 medidas heredadas de su Gobierno, para ahogar nuestra economía y que engrosáramos la lista de países supuestamente patrocinadores del terrorismo. A él le gusta hacerse el bueno. Usted se quita la careta en cuanto puede, ¿por qué no ahora? ¿Estará engordando un nuevo paquete de medidas? ¡Con ustedes nunca se sabe!

¿Esas "elecciones justas y libres" serían como las que Usted perdió, después corrió la voz de fraude e incitó a sus seguidores a asaltar el Capitolio y a vandalizar objetos y

personas? Ellos mancillaron la democracia, ¿o no?

También en su mensaje se refirió a lo ocurrido en Santiago con respecto a un apagón monumental en esa ciudad y en otros municipios.

Desde hace décadas Cuba sufre con los apagones, pero hagamos un poco de historia: recuerdo, como si fuera ahora, cuando sus antecesores en la política orientaron a las sedes de Esso, Shell, Texaco y otras transnacionales negarse a refinar petróleo soviético, poco después de cortar el suministro de crudo.

Usted creyó tener razón, pues el Gobierno revolucionario nacionalizó esas empresas, pero así no es el juego.

¿Qué iniciativa tomará: dejará que los barcos petroleros entren libremente en nuestros puertos, seguirá persiguiéndolos y cortando todos nuestros negocios para que no podamos hacernos de efectivo?

Perdón, Presidente, no le creo; me remito al pensamiento del Che: "No se puede confiar en el imperialismo ni tantico así, nada". ¿Por qué hacerlo ahora?



Por DARIELIS CALZADA ALARCÓN  
d4r13i15@gmail.com

HACE poco días, fui con mi familia a un establecimiento comercial de la ciudad de Bayamo, la idea era pasar un rato agradable con mis seres queridos, sin embargo, la estancia resultó todo lo contrario.

Con el afán de mejorar el ambiente, los trabajadores del centro reprodujeron, a todo volumen, una lista de canciones muy pegajosas, pero llenas de letras con alto contenido erótico.

La estadía fue impactante, no creí que para el consumo social y menos en un establecimiento donde concurren personas de todas las edades, se expusiera de manera tan explícita la relación sexual.

Evidenció que, cada día, con mayor facilidad, nos acostumbramos a escuchar este tipo de música y la mayoría de las personas no se detiene a analizar su contenido, en el cual se describe el sexo de una forma tan burda y vulgar que puede considerarse pornografía auditiva.

Muchas canciones presentan el acto sexual de un modo tan específico, repetitivo y obsceno que clasi-

fican como pornográficas. Logra crear imágenes mentales induciendo estímulos en las personas.

El tema trasciende fronteras, es una realidad nacional a la que estamos expuestos en diferentes espacios sociales. El reggaetón es el género musical más criticado por "normalizar" la discriminación, la hipersexualización, la violencia hacia las mujeres y el sexo explícito; sin embargo, es el tipo de música más escuchada en las calles, en las fiestas, en el transporte público y adondequiera que vamos.

Aunque muchos no creen perjudicial el consumo de contenido sexual, y sólo lo ven como parte de la diversión, en verdad afecta el funcionamiento normal del cerebro, distorsiona la sana sexualidad y la desvincula de la nacionalidad, la espiritualidad y la afectividad.

Los más perjudicados son nuestros niños y adolescentes, quienes manifiestan conductas impropias de su edad. Cada vez es más común presenciar videos grotescos de niños "perreando", donde son reconocidos por la forma tan sexi de bailar, por tararear e, incluso, saberse muy bien las letras y estrofas de la "música" en cuestión.

A la larga, las consecuencias son aún peores, la sociedad ve crecer una generación deformada, con falta de romanticismo, buen gusto y expresiones de respeto. Aumenta el riesgo del consumo de drogas, al igual que el embarazo en la adolescencia, y proliferan las groserías y la violencia.

He escuchado a varios artistas cubanos reflexionar sobre el arte y su papel en la formación de la cultura. La idea central de sus discursos era que la producción musical se vincula con la sensibilidad humana, esta, a su vez, tiene que ser estética y, como sabemos, aunque el concepto de lo estético es filosófico, es sinónimo de lo bello.

La pornografía auditiva que reflejan varios cantantes urbanos en Cuba está muy lejos de ser bella y no despierta emociones positivas en los individuos. Me surge una pregunta, ¿podremos llamarles artistas? En mi humilde opinión, es música que destruye.

Nuestro país siempre ha sido reconocido a nivel internacional por lo bello de su cultura y su gente, no obstante, aún los programas musicales nacionales promueven a esos "artistas" carentes de imaginación.

En el amplio espectro musical cubano, encontramos composiciones que hablan de la relación amorosa y de la pasión, no obstante, prima sólo el doble sentido. Un gran exponente fue Faustino Oramas, conocido como El Guayabero, famoso por su picardía y legado musical; en varias entrevistas afirmaba que él no era quien ponía el doble sentido, sino los oyentes, quienes lo entendían de esa manera.

Otro de los grandes ejemplos es la orquesta Los Van Van. Con temas como Marilú y El negro está cocinando, los cuales brindan agradables momentos, su contenido refleja la idiosincrasia del pueblo, sin cruzar la línea del respeto ni llegar a la vulgaridad.

Nunca se había expresado de modo tan claro el acto sexual y las palabras obscenas como lo hacen numerosos "artistas" actualmente.

El respeto a sí mismos como personas y a la sociedad es muy escaso a la hora de hacer la supuesta música. Hoy consumimos pornografía auditiva, queramos o no, problema que se inyecta en las nuevas generaciones y, lamentablemente, al parecer, es imparable.

## Música que destruye

### Dibujando el criterio

### ¡Registro peligroso!

En la Calle 19, esquina a 8, del reparto Marianao (Manopla). Peligro para los transeúntes, principalmente en las noches. Hay poca iluminación.

Además, el registro, destapado, se tupe y puede dañar el desagüe de las instituciones educativas cercanas.

YOENIS POMPA SILVA

